



TRABAJO SOCIAL Y TRADICIÓN MARXISTA

Carina Berta Moljo¹

José Fernando Siqueira da Silva²

RESUMEN

El presente artículo se inscribe en el marco de la investigación denominada “*El movimiento de reconceptualización del Trabajo Social en América Latina (Argentina, Brasil, Chile y Colombia): determinantes históricos, interlocuciones internacionales y memoria*”, coordinado por las profesoras doctoras Marilda Vilella lamamoto y Claudia Mônica dos Santos registrada en el CNPq. Participan de esta investigación investigadores de América Latina y Europa. El artículo también recupera parte del contenido impartido por los autores en el “Seminario del Área Central” del doctorado en Trabajo Social, desarrollado los días 23 y 24 de mayo en la Universidad Nacional de La Plata. El objetivo de este artículo es exponer sobre la relación establecida entre el Trabajo Social y la tradición marxista y marxiana en América Latina. De esta forma partimos de algunos interrogantes: ¿Dónde se ubica la génesis del debate marxista en el Trabajo Social en América Latina? ¿Cuáles son sus principales características? ¿Cuál la pertinencia de este abordaje para pensar la realidad latinoamericana y el Trabajo Social en esa parte del continente?

Palabras claves: Trabajo Social; Marxismo; América Latina

ABSTRACTS

This article falls within the framework of the research called “The Movement for the Reconceptualization of Social Work in Latin America (Argentina, Brazil, Chile and Colombia): historical determinants, international interlocutions and memory”, coordinated by PhD professors Marilda Vilella lamamoto and Claudia Mônica dos Santos registered in the CNPq. Research researchers from Latin America and Europe participate. The article also recovers part of the content taught by the authors in the “Central Area Seminar” of the PhD in Social Work, held on May 23 and 24 at the National University of La Plata. The objective of this article is to present the relationship established between Social Work and the Marxist and Marxian tradition in Latin America. In this way we start from some questions: Where is the genesis of the Marxist debate in Social Work in Latin America? What are its main characteristics? What is the relevance of this approach to thinking about Latin American reality and Social Work in that part of the continent?

Keywords: Social Work; Marxism; Latin America

Recibido: 07/12/2019 · **Aprobado:** 22/02/2020

¹Trabajadora Social (UNR, Argentina). Magister y Doctora en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC). Postdoctorado en Trabajo Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) y por la PUC-SP. Profesora Asociada de la Universidad Federal de Juiz de Fora (UFJF) en los cursos de graduación y posgraduación en Trabajo Social. Investi-

El debate marxista en el Trabajo Social en América Latina: génesis y desarrollo

El orden del capital en América Latina, su modernización e intensificación a partir del drenaje de sus recursos en diferentes historicidades, reafirmaron la histórica dependencia del cono centro-sur del continente americano (Marini, 2008; Fernandes, 2009). Ello impactó la génesis del Trabajo Social como profesión en el proceso de gestión de las refracciones de la “cuestión social” (Marx, 1984; Iamamoto, 2007), como también recreó las condiciones materiales para su renovación a partir de la segunda mitad de los años 1960. A la vez, ha orientado el debate y la contribución de la profesión y de los profesionales, sea para reiterar o cambiar las relaciones socialmente constituidas. Es importante explicar aquí, el sentido adoptado para explicar la categoría “cuestión social” y sus refracciones: como el conjunto de complejos sociales contradictorios y reproductores de desigualdades sociales estructurales desarrolladas a partir de la “Ley General de la Acumulación Capitalista” (Marx, 1984, p. 187-259). Por lo tanto, parte de la óptima gestión de la composición orgánica del capital en diferentes historicidades de forma heterogénea y con impactos diversos y particulares en América Latina que realizó su revolución burguesa reproduciendo rasgos coloniales.

En América Latina, el inicio de la aproximación entre el Trabajo Social con la tradición marxista es impensable sin las amplias movilizaciones populares de los años 1960 que influenciaron a gran parte de los jóvenes profesores y estudiantes durante la Guerra Fría. Pero, también, impensable sin la influencia del Movimiento de Reconceptualización Latinoamericano. Este movimiento que se procesó aproximadamente entre los años 1965 y 1975 (Netto, 1991), que fue vivido de forma diversa, que se materializó como la respuesta de la categoría profesional a las transformaciones en curso en Latinoamérica³. Implicó en una amplia revisión del Trabajo Social, sea del punto de vista de sus presupuestos teóricos sea del punto de vista de sus presupuestos prácticos. La intensificación de la revolución burguesa en esa parte del continente a partir de los años 1950, la profundización de la desigualdad social, la influencia del imperialismo norteamericano post Segunda Guerra Mundial y la dependencia latinoamericana (en el circuito de reproducción mundial de la sociedad del capital), impusieron una amplia revisión en el aporte teórico-metodológico, ético-político y técnico-operativo del Trabajo Social. Este proceso significó, por un lado, la posibilidad de una profundización teórico-práctica, de un diálogo más intenso del Trabajo Social con las diversas tendencias teórico y política de carácter progresista⁴. Por otro lado, objetivó alternativas de reactualización de tendencias conservadoras que ya estaban en curso en el interior de la profesión.

José Paulo Netto (In Alayon, 2005, p. 76-77) destaca cuatro avances que compusieron el heterogéneo proceso de reconceptualización: a) la necesidad de una nueva articulación de la unidad latinoamericana que respondiese a las problemáticas e intereses de América Latina; b) el énfasis en la dimensión política de la acción profesional; c) una mayor interlocución crítica con las Ciencias Sociales; d) el despertar del pluralismo profesional. Es importante observar que en gran parte de los países del continente latinoamericano este proceso de cuestionamiento, revisión y reactualización se realizaba en una coyuntura marcada por procesos complejos y contradictorios de resistencias seguido de dictaduras cívico - militares. En este sentido es imprescindible pensar en la diversidad de la formación sociohistórica de cada país dentro de América Latina, así como los procesos económicos y políticos de ellos. Esta

gadora del CNPq. Editora de la Revista Libertas UFJF. Integrante de la Comisión Coordinadora del Grupo Temático de Pesquisa (GTP) “Trabajo Social: Fundamentos, Formación y Trabajo Profesional” de la Asociación Brasileña de Enseñanza y Pesquisa en Servicio Social (ABEPSS – 2015- 2016 y 2017-2018). Miembro del Grupo de Investigación Trabajo Social, Movimientos Sociales y Políticas Públicas.

²Trabajador Social. Profesor Asociado de Departamento de Trabajo Social de la Universidad Estadual Paulista (UNESP-Franca). Docente del curso de maestría en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad Federal de Sao Paulo (UNIFESP). Libre docente por la UNESP. Postdoctorado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP-Argentina). Integrante de la Comisión Coordinadora del Grupo Temático de Pesquisa (GTP) “Trabajo Social: Fundamentos, Formación y Trabajo Profesional” de la Asociación Brasileña de Enseñanza y Pesquisa en Servicio Social (ABEPSS – 2017-2018). Líder del grupo de estudios “Teoría Social de Marx y Trabajo Social” y orientador del Centro de Planeamiento y Extensión Universitaria en Trabajo Social (CPEUSS). Becario productividad del CNPq. ³Es importante reconocer el pionerismo del *Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS)* y de la *Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS)*, hoy Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS), protagonistas de la renovación de la profesión en América Latina durante los años 1960-1970, en duros tiempos de represión política sustentadas en dictaduras cívico-militares esparcidas por el cono centro-sur del continente americano.

⁴En que es ejemplo clásico el diverso y amplio contenido progresista producido en la segunda mitad de los años 1960, en las revistas argentinas “Hoy en el Trabajo Social” y “Selecciones de Servicio Social”.

diversidad sin duda marcó el tipo de aproximación con el marxismo, así como las condiciones reales y objetivas que posibilitaron la aproximación con la tradición marxista⁵.

Destaca Netto (in Alayon, 2005, p. 79):

“A reconceituação permaneceu como capítulo inconcluso: asfixiada pela maré-montante das ditaduras latino-americanas, não pôde avançar e sua memória também foi diluída, contida em experiências acadêmicas⁶ e na biografia daqueles que a protagonizaram. Recuperar esta memória – mais exatamente: a história da Reconceituação – é tarefa inadiável: uma tal recuperação, operada criticamente, permitirá às novas gerações de profissionais distinguir o que, na Reconceituação, foi mero acidente conjuntural daquilo que ela trouxe de sólido e duradouro para o desenvolvimento profissional”.

Entretanto, considerando este contexto histórico es importante cuestionarnos: ¿cuáles fueron los elementos iniciales que estimularon las tendencias más críticas del Trabajo Social en América Latina, entre ellas las de tradición marxista?

Considerando los aportes de Netto (2005) observamos que en general la génesis de esta perspectiva se sustentó en tres aspectos:

a) Un Trabajo Social comprometido en descifrar la realidad de América Latina, antiimperialista, inicialmente con influencias diversas, por veces eclécticas: la tradición de Paulo Freire; de la teología de la liberación; las tendencias asociadas a la lucha en contra opresiones de diferentes tipos, articuladas con grupos armados o no; movimientos sociales libertarios; proyectos comprometidos con la redemocratización política latinoamericana y su liberación nacional directamente o no vinculadas a la tradición marxista y con diferentes tipos de apropiación teórica;

b) un Trabajo Social comprometido con desafíos objetivos ubicados más allá de sus fronteras. Ello creó mejores condiciones para que se constituyera un Trabajo Social empeñado en expresar la realidad objetiva, constituido por procesos históricos reales, independientemente de las mentes pensantes. Aunque este proceso no sea jamás perfecto, la base material de su pensar y hacer es la realidad latinoamericana;

c) un Trabajo Social que valora el estudio y la investigación permanente, el vínculo con las universidades y con los movimientos sociales, la formación amplia, plural y generalista, además de una inserción radical en el ámbito práctico-militante. Deriva, desde ahí, determinada “vocación ontológica”, es decir, produce cierto tipo de conocimiento que se moviliza desde la dinámica concreta y histórica sin desconsiderar el papel de la profesión, su inserción particular y sus límites.

Como ya nos señaló Netto (2005), los diversos límites del Movimiento de la Reconceptualización son conocidos: el militantismo, el rechazo de teorías producidas fuera del continente latinoamericano (siempre cuestionadas como inadecuadas) y las bases marxistas sin Marx y sin su tradición más creativa y sólida intelectualmente. Es decir: “(…) a reconceituação, que abriu o diálogo do Serviço Social com a tradição marxista, recolheu dela, quase sempre, o que nela havia de menos vivo e criativo” (2005, p. 78)⁷.

Los golpes cívico-militares en Chile y Uruguay (1973) y Argentina (1976), fueron decisivos para la persecución a los grupos más progresistas, entre ellos los de la tradición marxista. Hay que reconocer la deuda del Trabajo Social más crítico con este momento y con el movimiento de reconceptualización en estos países. Mientras Argentina, Chile y Uruguay lograban mantener un escenario de mayor apertura y luchas populares hasta este periodo (aunque con la conocida inestabilidad argentina desde la segunda mitad de los años 1960 con Onganía), Brasil vivía una dictadura desde 1964, profundizada en 1968 con

⁵En Brasil el régimen militar se inició en 1964 y se profundizó en 1968 (con el conocido Acto Institucional número 5 – AI5, período en que se realizaron los encuentros organizados por el CBCISS de Araxá (1967) y Teresópolis (1970) posteriormente conocidos como los Documentos de Araxá y Teresópolis que demarcaban la vertiente de la modernización conservadora brasilera. En la misma época en Argentina se producía un movimiento de resistencia ante el gobierno militar de Onganía (1966- 1970), teniendo como expresiones los conocidos movimientos del Cordobazo y del Rosariazo. Depuesto Onganía y pasando por un breve período democrático, primero del gobierno de Cámpora y después de Perón, Argentina se vio sumergida en la peor fase de su historia reciente: la feroz y sanguinaria dictadura civil militar que se inició con Videla en 1976. En Chile tenemos también un momento de amplia organización popular que se expresó en el gobierno de Allende de 1970 a 1973 que culminó con la atroz dictadura de Pinochet.

⁶El autor, en ese punto, coloca una nota de rodapié sobre la relevancia de la investigación y sus límites durante las dictaduras militares del cono sur de América.

⁷Sobre la interlocución entre el Trabajo Social y la tradición marxista, consultar Netto (1989).

el cierre total de las instituciones de la democracia política. Pero, este proceso cambiaría a partir de la segunda mitad de los años 1970. Alimentada por la crisis mundial del capital que generó un agotamiento de los “30 años gloriosos de crecimiento” iniciado en 1945 (Mandel, 1985), la dictadura brasileña y su modelo económico no tenían las mismas condiciones materiales para imponerse. Los movimientos sociales y el ímpetu por la redemocratización en Brasil reconquistaron fuerza, teniendo como liderazgo el movimiento obrero-metalúrgico de São Paulo⁸. El debate marxista en el Trabajo Social en América Latina se sustentó inicialmente en el legado progresista de la Reconceptualización, que en el caso brasileiro se manifiesta inicialmente con el método Belo Horizonte, conocido como el Método BH, que se trata de la experiencia de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Católica de Belo Horizonte, realizada durante los años de 1972 a 1975 en la ciudad de Itabira, (ciudad vecina a Belo Horizonte) que poseía un núcleo de mineros de la Vale de Rio Doce⁹, experiencia que fue encerrada luego que sus docentes fueron echados de la universidad. En 1979, el debate de la perspectiva crítica se evidenciaría nuevamente el III CBAS (Congreso Brasileiro de Asistentes Sociales), evento conocido como el Congreso de la Virada, en el cual las vertientes críticas y dentro de ellas las marxistas cambiaron el rumbo del congreso¹⁰ proponiendo una nueva agenda teórico-política para la profesión.

La crítica progresista redefinió el debate marxista en Brasil teniendo dos grandes referentes y sus respectivas tesis centrales como el ápice de un largo debate¹¹: a) las observaciones de Marilda Vilella lamamoto y de Raul de Carvalho (1985) sobre el Trabajo Social brasileño inserto en la división social y técnica del trabajo, como parte de la producción social capitalista; b) bien como las preciosas puntuaciones de José Paulo Netto (1991; 1992) situando la génesis de esa profesión en la fase imperialista-monopolista de la acumulación capitalista (de base fordista), su carácter sincrético como profesión demandada por este orden social (ambas mediadas por acciones del estado burgués y por la lucha de clases). Estas contribuciones han sido centrales para explicar la génesis de esta profesión más allá de las fronteras de Brasil y de la América Latina, aunque sus elaboradores no hayan tenido esta intención inicial. Con carácter nitidamente universal, reproducen el movimiento de la profesión como “reflejo de la realidad”, construidas a partir de bases ontológico-materiales muy sólidas, sin que con esto – por el contrario – ofusquen las particularidades con que tales determinaciones generales se objetiven en diferentes localidades del planeta. Existe, aquí, la necesidad de reconstruir las mediaciones objetivas que permiten visualizar como estas determinaciones generales se han objetivado en los diferentes continentes y en sus respectivos países, regiones y localidades, siempre heterogéneamente, diversamente, pero como componente de una compleja totalidad rica en determinaciones.

Destacamos que los aportes de estos pensadores subvierten de forma radical la comprensión de la profesión, partiendo de la concepción materialista de la historia, entendida esta como totalidad social y como construcción constante realizada mediante la lucha de clases. La historia del Trabajo Social no puede ser entendida de forma endógena, o sea, a partir de sí misma. Ella es entendida en la relación de las clases y de estas con el Estado. Por lo tanto, los trabajadores sociales participan de la producción y reproducción de las relaciones sociales, teniendo como base de actuación las refracciones de la cuestión social. Como diría Yazbek retomando el pensamiento de lamamoto:

“Nesta perspectiva, a reprodução das relações sociais é entendida como a reprodução da totalidade da vida social, o que engloba não apenas a reprodução da vida material e do modo de reprodução, mas também a reprodução espiritual da sociedade e das formas de consciência social, através das quais o homem se posiciona na vida social. Dessa forma, a reprodução das relações sociais é a reprodução de determinado modo de vida, do cotidiano, de valores, de práticas culturais e políticas e do modo como se produzem as ideias nessa sociedade. Ideias que se expressam em práticas sociais, políticas, culturais e padrões de comportamento e que acabam por permear toda a trama de relações da sociedade (...) Assim, pode-se afirmar que o Serviço Social

⁸Desde donde lanzó Luis Inácio Lula da Silva.

⁹Sobre la experiencia de Belo Horizonte, conferir Batistoni (2017).

¹⁰Sobre el III CBAS recomendamos la lectura de los artículos de Abramides (2017), Bravo (2009) y Braz (2009)

¹¹Fue en ese contexto que, por ejemplo, los fundamentos estructuralistas althusserianos, maoístas, de los marxismos-positivistas difundidos por la II Internacional, su empirismo y la continuidad del debate en contra las expresiones de la modernización conservadora (lamamoto, 2007), sustentaron la crítica de la crítica, la profundización de la crítica orientada por el estudio, la investigación rigurosa y la continuidad de la militancia dentro y fuera de las instituciones y de las fronteras de la profesión.

participa tanto do processo de reprodução dos interesses de preservação do capital, quanto das respostas às necessidades de sobrevivência dos que vivem do trabalho” (Yazbek, 1999, p. 89-90).

Como ya señalizamos, el diálogo del Trabajo Social con el marxismo no puede ser entendido sin las influencias de las ideas de la Reconceptualización aunque, como expone Netto, la influencia marxista en el Trabajo Social brasileiro no sea apenas una retomada de las ideas de la Reconceptualización. Implicó en una retomada crítica y cualificada, comprometida con los intereses de la clase trabajadora. Sin duda los cursos de posgraduación que se constituyeron desde finales de los años 1970 influenciaron de forma decisiva para esta cualificación.

“Integrado no sistema universitário em todos os níveis (graduação e pós-graduação), nos anos oitenta o Serviço Social brasileiro assistiu ao desenvolvimento de uma perspectiva crítica, tanto teórica quanto prática, que se constituía a partir do espírito próprio da reconceituação. Não se tratou de uma simples continuidade das ideias reconceituadas, uma vez que as condições históricas, políticas e institucionais eram muito diversas das do período anterior; antes, o que se operou foi uma retomada da crítica ao tradicionalismo a partir das conquistas da reconceituação- por isto, é adequado caracterizar o desenvolvimento deste Serviço Social crítico no Brasil como herdeiro do espírito da reconceituação: comprometido com os interesses da massa da população, preocupado com a qualificação acadêmica e com a interlocução com as ciências sociais e investindo fortemente na investigação (...) A existência deste Serviço Social crítico é a prova conclusiva a permanente atualidade da reconceituação como ponto de partida da crítica ao tradicionalismo: é a prova de que, quarenta anos depois, a Reconceituação continua viva (Netto, 2005, p. 82-83).

La madurez de este debate por dos décadas (1980 y 1990), específicamente – no únicamente – en Brasil, perfeccionó la apropiación de los textos marxianos y marxistas desarrollando un rico debate para el Trabajo Social. En ese contexto Gramsci y Lukács asumieron cierto protagonismo, particularmente en el Trabajo Social brasileño. Alumbraron el debate de lo que ha sido popularmente denominado “Proyecto Ético-Político Profesional”, entendido como dirección social estratégica que articula, pero no identifica, proyectos societarios y proyectos profesionales. La base de esta dirección social estratégica es formada por un trípode: el Código de Ética Profesional (1993), la ley de reglamentación profesional (1993) y las directrices de formación profesional (1996), dimensiones diferentes que componen una unidad (como unidad-diversa).

Como ya fue expuesto, uno de los grandes pensadores que influenciaron el Trabajo Social en Brasil fue el pensador italiano Antonio Gramsci. La influencia de él se ha expresado en diversos temas pertinentes al Trabajo Social: estado (ampliado), sociedad civil, dirección cultural, hegemonía, procesos educativos, clases subalternas, intelectuales, entre otras importantes categorías desarrolladas por el fundador del partido comunista italiano. Gramsci (2001) se preocupó en reconstruir esas categorías teniendo en cuenta las condiciones específicas de Italia en los primeros 35 años del siglo XX, como también los objetivos relacionados a la organización y la formación de la consciencia de los segmentos sociales que viven de la venta de su fuerza laboral. El debate del Trabajo Social brasileño está tomado por elementos de inspiración gramsciana. Lo que vale destacar, puntualmente, es la noción de dirección cultural hegemónica permeada por la lucha de clases que sustenta el debate implícito en la dinámica de la sociedad civil y determina la ocupación del aparato estatal por determinado gobierno que expresa proyectos socialmente constituidos. Es en ese contexto que los intelectuales y sus valores morales son importantes, sean ellos intelectuales en el sentido general (todos y todas poseen potencial para ello), los tradicionales (directamente vinculados a instituciones de tradición, tales como las universidades, las iglesias y las organizaciones tradicionales) o orgánicos (que militan y organizan las ideas de la clase – estos más raros y producidos a partir de determinadas condiciones históricas peculiares). Gramsci, por supuesto, se refiere a estas categorías defendiendo explícitamente el punto de vista del trabajo, aunque ellas sean manejadas por la burguesía y por sus fracciones hacia un sentido opuesto. Es en ese contexto de relación entre sociedad civil y sociedad política que la lucha de clases se objetiva en el proceso de disputa por una dirección cultural hegemónica capaz de ocupar la máquina del estado. Para Gramsci,

la cultura posee un sentido social y colectivo, debe servir como referencia para sustentar “acciones vitales”, estimular y solidificar hegemonías, adensar la praxis social, aunque pueda ser originalmente sistematizada por actores individuales. La incorporación de la categorización de clases subalternas también es legataria de la tradición gramsciana

Lukács y su vasta obra (2010, 2012 y 2013) fue otro importante interlocutor marxista de Trabajo Social en Brasil, innúmeros aspectos han impactado la cultura profesional y su constitución, aunque se pueda y se deba refinar esa incorporación crítica. La contribución del debate de Lukács se encuentra en una lectura de la obra de Marx como teoría social crítica a la sociedad del capital, como relación inseparable entre: a) el método dialéctico; b) la crítica a la teoría valor-trabajo; c) y la perspectiva de la revolución. En ello, la categoría de la totalidad en la historia y en la historicidad (la relación entre singular, universal y particular – rica en mediaciones), la inseparabilidad entre el ser social y su base natural, la centralidad de la categoría trabajo (útil-concreto) estimulador de saltos ontológicos imprescindibles a la sociabilidad humana, su dimensión teleológica (causalidad-finalidad), la crítica radical a la forma histórica del trabajo en la sociedad del capital (el trabajo abstracto-enajenado), los problemas relativos a la estética, a la enajenación y a la ideología. Este complejo debate es considerado a partir del punto de vista de la “ontología del ser social”, como reproducción mental del materialmente puesto, o como insistió Marx (1989), como cierto “concreto-pensado”. Parte calificada de esa tradición en el Trabajo Social brasileño se ha dedicado a establecer un debate con esta tradición marxista, sea para ofrecer elementos que subsidian la formación crítica del trabajador social (sin necesariamente tratar directamente de la profesión), sea para pensar las particularidades de la profesión, del trabajo profesional y su significado social. La cultura es, aquí, explicada como un conjunto complejo de conocimientos, valores y principios construidos a partir de la realidad. Es precedida por el trabajo útil-concreto como praxis primera que originalmente se sustenta en las luchas reales por la existencia humana, sus condiciones, desarrollándose como producto de la autoactividad de ser social en determinadas condiciones históricas. La influencia lukasiana es nítidamente perceptible en la construcción del código de ética de 1993, así como en los debates en torno de la categoría trabajo.

Otros autores marxistas también han influenciado el debate del Trabajo Social brasileño, especialmente E. P Thompson, con el debate sobre la cultura y la experiencia, Walter Benjamin con en el concepto sobre la historia y la experiencia, Lefevre con en el debate de la vida cotidiana y el debate de los espacios y territorios, así como Raymond Williams especialmente con el debate de la cultura. También destacamos los aportes de Mandel, Chesnais, Hosbawm, Meszáros, Heller, entre otros intelectuales que vienen balizando el debate del Trabajo Social brasileño, además de intelectuales de Brasil y latinoamericanos como Octávio Ianni, Florestan Fernandes, Caio Prado Junior, Carlos Nelson Coutinho entre otros.

Como ya anticipamos la influencia de la tradición marxista es significativa en Brasil, formando una “cultura profesional de tradición crítica” comprometida con los intereses de las clases trabajadoras, produciendo una masa crítica que trasciende el ámbito del trabajo social.

La influencia de esta tradición es claramente perceptible en las directrices para la formación en Trabajo Social. Partiendo de la comprensión de la cuestión social como materia prima de la profesión, es decir se parte de la comprensión que ella y sus refracciones son la base para la requisición de este profesional. Como fue mencionado anteriormente la cuestión social es entendida a partir de la “Ley General de la acumulación capitalista”, presentada por Marx en el siglo XIX con sus principales categorías: trabajo, exploración, plusvalía, superpoblación relativa, enajenación, cosificación, reificación, entre otras. En este sentido, toda la comprensión que se realiza sobre el Trabajo Social tiene como base material el análisis de la cuestión social y de la categoría trabajo. Este debate se ha constituido a partir de la contradicción entre capital y el trabajo y sus determinaciones en América Latina, que adquieren nuevas características en el capitalismo monopolista del siglo XXI. Por ello que Iamamoto (2007) resalta la radicalización de la cuestión social en el escenario actual, destacando la financierización de la vida como una de las principales características. Las nuevas configuraciones de la cuestión social están permeadas por diversas demandas ontológicas que articulan la lucha de clases y la sociedad del capital con las luchas particulares de las mujeres, de los (as) negros (as), de los pueblos originarios, entre otros, de acuerdo con la formación sociohistórica de los países y sus demandas. En este sentido, la relación dialéctica entre universalidad, particularidad y singularidad, como totalidad que – a la vez – une y no identifica los diferentes, es un legado fundamental extraído de la tradición marxista (particularmente de

Lukács). Es importante destacar que las directrices curriculares en Brasil son obligatorias y nacionales, por lo tanto, deben ser seguidas por todos los cursos de graduación. Inspirados en la tradición marxista y marxiana y considerando la totalidad de los procesos sociales y la inseparable relación entre historia teoría y método, los currículos de graduación en Trabajo Social se constituyen a partir de tres núcleos centrales de fundamentación: fundamentación de la vida social, fundamentación de la formación sociohistórica brasilera y finalmente el núcleo de fundamentación del trabajo profesional.

La influencia marxista también es percibida respecto al análisis de las políticas sociales, espacio privilegiado de la actuación del trabajador social, las interpretaciones de carácter crítico son las que han ganado espacio en los debates de la categoría profesional, así como en las publicaciones del área, destacando aquí los aportes de Yazbek, Behring, Boschetti, Rojas, entre otras(os) estudiosas(os).

Además, existen diversos grupos que han investigado las determinaciones de lo que se ha denominado de profesionalidad, es decir, aspectos no se alejan de las determinaciones más generales del orden del capital, pero más preocupados con el “qué hacer” de los trabajadores sociales, su espacio sócio-ocupacional (Raichelis, et al, 2017), desde una mirada ubicada en un amplio espectro crítico de inspiración marxista. Estos estudios componen el campo de los fundamentos del trabajo social, es decir, es el espacio que congrega tanto la formación cuanto los determinantes de la inserción y actuación profesional de los trabajadores sociales en el contexto particular brasileño y latinoamericano¹². En este campo también se incluyen los debates sobre la instrumentalidad en el Trabajo Social (Guerra, 1995) y la relación teoría práctica Santos (2010) y la dimensión técnico-operativa de la profesión dialécticamente relacionada con las dimensiones teórico – metodológica y ético-política.

Todavía, hay que considerar la diversa tradición teórica (racionalista o irracionalista), conservadora o no (aquí en su amplísima diversidad y densidad), doctrinarias, postmodernas, decolonial, postdecolonial, entre otras denominaciones, que han compuesto el debate teórico-práctico y ético-político en ese diverso continente, bien como influenciando el trabajo profesional de los trabajadores sociales. Reconocer esta diversidad es absolutamente necesario. Pero hay que destacar sumariamente un viejo-nuevo debate (particularmente en el campo del conocimiento científico): el debate plural exige un debate crítico de las tesis centrales que demarcan las diferentes tendencias que no son solamente teóricas o doctrinarias, sino también políticas, con impactos diversos en la profesión. Por ello, no existe neutralidad, *mucho menos debate sin crítica efectiva que establezca las fronteras, los límites de los diferentes abordajes*. Lo plural no puede ser marcado por la “decadencia ideológica” (Lukács, 1981) y la “miseria de la razón” (Coutinho, 2010) que yuxtapone concepciones opuestas y las reúne en nombre de una unidad ecléctica (ni siempre asumida). El eclecticismo no está en debatir e incorporar críticamente los diferentes (acto absolutamente imprescindible), reconociendo las contribuciones pertinentes al debate. El problema está en creer que se hace ciencia sin considerar tensiones objetivas, teóricas y políticas, articulado tesis absolutamente antagónicas en una unidad científica que no trate de las fronteras de las orientaciones que tiene como base los estudios de complejos sociales objetivamente puestos en la realidad. Con otras palabras: el pluralismo no puede reducirse al eclecticismo.

La crítica de la crítica-crítica: retos para un debate marxista y latinoamericano en el trabajo social hoy

Teniendo en cuenta la diversa tradición marxista que reivindica, de forma heterogénea a Marx y a parte de su tradición más clásica, destacamos la importancia de alimentar un trabajo profesional comprometido con la defensa de los derechos civiles, políticos y sociales, teniendo como referencia los niveles crecientes de emancipación social y de libertad. Hay que considerar una pauta amplia que incorpore las luchas progresistas que han conquistado fuerza política y visibilidad, dentro de una perspectiva amplia de luchas sociales que no aisle y fragmente las mismas. Es decir, hacen parte del proyecto emancipatorio de crítica radical al capitalismo y al capital, incorporar las importantísimas demandas particulares que son parte constituyente de la lucha de clases: las demandas colocadas por el movimiento feministas, las demandas de la comunidad LGBTI+, el necesario debate sobre la cuestión étnico racial, las demandas de los grupos que componen la diversidad de los pueblos originarios, entre otros temas que no son cuestiones menores. Entendemos que estas luchas no pueden ser presentadas objetivamente como luchas ubicadas por fuera de las clases sociales y de la sociabilidad objetivamente puesta: *la sociedad del capital, su forma de ser y pensar, su racionalidad centralizada en la privatización, eliminación radical*

¹²Particularmente en ese sentido, el texto organizado por Guerra, Lewgoy, Moljo, Moema y Silva (2018) es pionero.

de derechos, su vertiente más conservadora-reaccionaria, fundamentalista, responsable por la captura de la subjetividad. Aunque exista cierto consenso sobre las condiciones menos desfavorables para emprender luchas en el campo de la democracia burguesa, hay que reconocer la amplia diversidad sobre el sentido de la emancipación política, humana y la relación entre ellas. Además, hay que elucidar el papel de los derechos y de los estados nacionales en ese proceso, bien como el tipo de crítica que se hace al capitalismo y al capital.

Efectivamente hay disputas por la hegemonía entre sectores del Trabajo Social que representan proyectos diversos y antagónicos. Este aspecto no es nada reciente. Se trata de algo que ha conquistado mayor densidad y visibilidad en el contexto actual, considerando las condiciones históricas altamente regresivas, así como el recrudescimiento del conservadurismo que jamás ha dejado la profesión. Hoy él está presente con otras determinaciones, disputa espacios importantes ocupados para la categoría profesional, por lo tanto es necesario explicar este recrudescimiento y sus determinaciones, sus tesis centrales. Además, hay que pensar las estrategias de los grupos progresistas, explicitar nuestras convergencias y tratar con madurez teórica y política nuestras divergencias. Agregase a ello las condiciones objetivas altamente adversas a las cuales están sometidos los trabajadores sociales, sea con relación a las condiciones reales para la realización del trabajo profesional, sea con relación a las condiciones objetivas de ellos como trabajadores asalariados, precarios y flexibles. Reconocer ello es absolutamente elemental para enfrentar este escenario adverso, punto de partida para cualquier tipo de resistencia sustentada en condiciones reales.

En este contexto algunos aspectos son esenciales:

a) La necesidad de reafirmar el pluralismo en el campo de la diversidad crítica que no abdique de la tensión entre los diferentes, no busque armonizarlos o fragmentarlos en “miradas distintas” y “discursos diversos”, como también no negocie, a partir de ello, la necesidad de establecer una dirección social estratégica, hegemónica, en ese momento histórico particular. Hegemonía no es sinónimo de visión única; por el contrario, exige diversidad, debate, aunque establezca parámetros para ello. El pluralismo político es fundamental para que pueda unir la amplia gama de las perspectivas críticas dentro del Trabajo Social. Entretanto es importante señalar que no existe pluralismo con sectores que adoptan un horizonte incapaz de fomentar la libertad como valor efectivo, real: fascistas, autoritarios, reaccionarios, defensores de la “vida para pocos”. Del mismo modo, creer en discursos diversos, refractados, aislados, por más bien intencionados que sean, crean la falsa expectativa de la crítica radical, sacando el sujeto de contextos históricos complejos que desconsideran la autonomía relativa del ser social y de los trabajadores sociales.

b) Es importante reafirmar una formación profesional de base generalista e intelectual, explícitamente sustentada en el estudio y en la investigación. Ello exige apropiación crítica de las diversas perspectivas puestas en la realidad, sus alcances críticos sus argumentos centrales (su “genética”). Aquí es importante no solamente profundizar el conocimiento desde Marx y los diversos marxistas, sino adensar el conocimiento sobre los diferentes y las diversas tradiciones que hoy dialogan con el trabajo social en América Latina: sistémicos, postmodernos (progresistas o no), racionalistas o irracionalistas, hermenéuticos-fenomenológicos, doctrinarios-fundamentalistas, culturalistas, entre otros, y, por veces, la composición ecléctica de rasgos de estas diferentes tradiciones. Hay que elucidar el sentido de lo que se ha tratado, genéricamente, como “*histórico-crítico*”, seguramente un bloque diverso, pero donde no cabe todo. Por supuesto que la formación profesional ha sufrido duros golpes por todo continente latinoamericano, con la valoración de un tipo de enseñanza aligerada, rápida, resumida, en el grado o en el postgrado, sea cuando ministrado a la distancia o mismo presencialmente (adonde las condiciones son seguramente mejores).

c) Es importante rechazar las manifestaciones endógenas que se han reactualizado y que se caracterizan por intentar explicar el Trabajo Social únicamente a partir de sí mismo. Todavía hay que tener en cuenta que ni todo que se reporta a la profesión puede ser caracterizado como endógeno. Lo que caracteriza la actitud endógena es el intento de explicar el Trabajo Social dentro de sus fronteras (y existen diferentes formas para hacerlo). Ello impide captar las determinaciones históricas de la profesión, explicarla en la historia, sus límites y potencialidades efectivas. Por ello, contribuciones que no tratan directamente de la profesión son absolutamente importantes, aunque sea imprescindible tratar de la profesión en su particularidad histórica, reconstruir sus mediaciones y alimentar estudios sobre el Trabajo Social en el actual momento de la acumulación capitalista. Como diría lamamoto (2017), es fundamental analizar el

procesamiento del trabajo profesional del trabajador social.

d) Es necesario profundizar los estudios acerca del legado marxiano y marxista como referencia insustituible a la crítica radical y anticapitalista. Ello exige el estudio de los originales, la reproducción mental de la historia concreta, su movimiento objetivo, la fidelidad a la tradición sin dogmatismos y reduccionismos, la defensa irrestricta de la crítica radical que perquire la raíz de procesos genuinamente humanos y la militancia dentro y fuera de la profesión, involucrando entidades, partidos, sindicatos y movimientos sociales clasistas. Es necesario, a la vez, reconocer las bases materiales adversas de ello en los días actuales sin reproducir y reeditar nuevas formas de idealismo y logicismos.

Para aquellos y aquellas que actúan de hecho en contra el orden burgués que produce y reproduce mundialmente la desigualdad estructural con particularidades continentales, nacionales, regionales y locales, que se orientan desde niveles crecientes de emancipación social, hay que tener en cuenta la profunda incompatibilidad entre democracia y sociedad del capital. Ello si cualificamos el significado de la democracia para más allá de la democracia política.

“A emancipação política¹³ é, sem dúvida, um grande progresso; ela não é, decerto, a última forma de emancipação humana, em geral, mas é a última forma da emancipação política no interior da ordem mundial até aqui. Entende-se: nós falamos aqui de emancipação real, de [emancipação] prática” (Marx, 2009, p. 52).

Bibliografía

- Abramides, M. B. (2017). Memória: 80 anos do Serviço Social no Brasil: O III CBAS “O Congresso da Virada” 1979. En Revista Serviço Social e Sociedade, nº 128, pp. 181-186.
- Alayón, N. (org) (2005). Trabajo Social latinoamericano – A 40 años de la reconceptualización. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Batstoni, M. R. (2017). O Movimento de Reconceituação no Brasil: o Projeto Profissional da Escola de Serviço Social da Universidade Católica de Minas Gerais (1960-1980). Em Pauta, nº 40, v. 15, pp. 136-150
- Bravo, M. I. de Souza (2009). O significado político e profissional do Congresso da Virada para o Serviço Social Brasileiro. Revista Serviço Social e Sociedade nº 100, pp. 679-708
- Braz, M. (2009). III CBAS de 1979: a virada e seu legado para as novas gerações. Revista Serviço Social e Sociedade nº 100, pp.709-719.
- Fernandes, F. (2009). Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina. São Paulo: Global.
- Coutinho, C. N. (2010). O estruturalismo e a miséria da razão. São Paulo: Expressão Popular.
- Guerra, Y. (1995). A instrumentalidade do Serviço Social. São Paulo: Cortez.
- Gramsci, A. (2001). Cadernos do cárcere. Introdução ao estudo da filosofia. A filosofia de Benedetto Croce. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Iamamoto, M. V. (2017). 80 anos do Serviço Social no Brasil: a certeza na frente, a história na mão. Serviço Social & Sociedade, nº 128, pp. 13-38.
- _____. (2018). Marxismo e Serviço Social: uma aproximação. In. Revista Libertas, Juiz de Fora, v.18, n.2, pp. 204-226. <https://periodicos.ufjf.br/index.php/libertas/article/view/18603>
- _____. (2017). Serviço Social em tempo de capital fetiche – capital financeiro, trabalho e questão social. São Paulo: Cortez editora.
- Lukács, G. (1981). A decadência ideológica e as condições gerais da pesquisa científica. Lukacs (Comp), Lukács – sociologia (pp. 109-131). São Paulo: Editora Ática. Prolegômenos para uma ontologia do ser social (2010). São Paulo: Boitempo Editorial.
- _____. Para uma ontologia do ser social I (2012). São Paulo: Boitempo Editorial.
- _____. Para uma ontologia do ser social II (2013). São Paulo: Boitempo Editorial.
- Mandel, E. (1985). O capitalismo tardio. São Paulo: Editora Nova Cultural.
- Marini, R. M. (2008). América Latina, dependencia y globalización. Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores.
- Marx, K. (1983). O capital: crítica da economia política. Vol. 1, livro 1, tomo 1. São Paulo: Abril Cultural.
- _____. (1984). O capital: crítica da economia política. Vol. 1, livro 1, tomo 2. São Paulo: Abril Cultural.
- _____. (1989). O método da economia política. In: FERNANDES, F. (org.) Marx e Engels – História.

¹³Destaque extraído de los originales.

São Paulo: Ática.

- Netto, J. P. (2005). A reconceituação: ainda viva, 40 anos depois. En Alayon, N. (comp.). Trabajo Social Latinoamericano – A 40 anos de la reconceptualización (pp. 71-83). Buenos Aires: Espacio Editorial.
- _____ (1992). Capitalismo monopolista e Serviço Social. São Paulo: Cortez.
- _____. (1991). Ditadura e Serviço Social: uma análise do serviço social no Brasil pós-64. São Paulo: Cortez.
- _____. (1989). O Serviço Social e a Tradição marxista. Revista Serviço Social e Sociedade, n 30, pp. 89- 97. São Paulo, Cortez.
- Raichelis, R., Vicente, D. y Albuquerque, V. (orgs.). (2017). A nova morfologia do trabalho no Serviço Social. São Paulo: Cortez.
- Santos C. M. (2011) Na Prática a teoria é outra? Mitos e Dilemas na relação entre teoria, prática, instrumentos e técnicas no Serviço Social. Rio de Janeiro: Lúmen Juris.
- Santos, L. L. (1983). Texto de Serviço Social. 2ª. edição, São Paulo: Cortez. .
- Simionatto, I. (2018). As abordagens marxistas sobre os fundamentos no Serviço Social. En Guerra, Lewgoy, Moljo, Silva e Serpa (org.). Serviço Social e seus Fundamentos: Conhecimento e Crítica. (p.85-113). Campinas: Papel Social. .
- Yazbek, M. C. (2018). Fundamentos históricos e teórico-metodológicos e as tendências contemporâneas no Serviço Social. Em Guerra, Lewgoy, Moljo, Silva e Serpa (org.). Social e seus Fundamentos: Conhecimento e Crítica (p.45-84) Campinas, Papel Social.
- Yazbek, M. C. (2009). O significado sócio-histórico da profissão. In: CFESS; ABEPSS. (Org.). Serviço Social. Direitos Sociais e Competências Profissionais. v. 1, p. 125-141. 1ªed.Brasília - DF: CFESS / ABEPSS,